

15 céntimos el número



Año II.

Barcelona 7 Enero de 1893

Núm. 32

ADMINISTRACIÓN.—ESPASA Y COMP.ª, EDITORES.—CORTES, 221 Y 223



ATISBANDO...—CABEZA DE ESTUDIO POR E. LÖVENTHAL



## SUMARIO

**Texto.** — Crónica, por B. — SILUETAS MODERNAS: Don Miguel de los Santos Álvarez, por EDUARDO ZAMORA CABAILLERO. — El velo (de las «Orientales» de Víctor Hugo) (poesía), por ADOLFO DE LA FUENTE. — La tiple nueva, por JOSÉ FELIU Y CODINA. — Nuestros grabados. — Las ardillas, por G. LABADIE-LAGRAVE. — Mesa vuelta. — Recreos instructivos, por JULIÁN. — Advertencias.

**Grabados.** — Atisbando..., cabeza de estudio por E. LÖVENTHAL. — La nobleza romana felicitando el Año nuevo á los cardenales, cuadro de TOMÁS MORAGAS. — Santa Cecilia, grabado por G. HEUER. — Impertinencia: Misterio sin palabra, por APELES MESTRES.



## Crónica

**Q**UÉ nos dará el año 1893? Quiera Dios que el malestar de que se sienten aquejadas las naciones de Europa no se acreciente en sus doce meses y que no estalle la tormenta que se ya fraguando en todas las regiones y que ha de acabar por un temporal deshecho. Veremos si en el año que empieza ahora corregirá el gobierno de España alguno de los males que aquejan á nuestra patria, lo cual no esperamos, por el temor fundado de que el señor Sagasta y las gentes de su partido repitan ahora lo que antes ya hicieron, ó sea ir tirando adelante y favorecer á los paniaguados. Mal comienza, por cierto, el gabinete fusionista. Sus adláteres, que tanto chillaron por haber concedido el ministerio anterior alguno que otro empleo á deudos de los ministros, ¿por qué no ponen el grito en el cielo con lo que acaba de ocurrir recientemente? A fe que parientes y más parientes de los ministros han sido los afortunados en la lotería de los empleos, calzándose los más gordos, siendo así que no pocos de ellos malditas las condiciones que reúnen para desempeñarlos. A bien que en los altos cargos, por desgracia desde mucho tiempo, ya no se buscan aquellas condiciones. Con tal de que el nombrado mangonee en la política ó sea deudo de algún ministro, posee ya la ciencia infusa y la experiencia necesaria para entender de todo. De donde resulta que haya directores de Obras públicas que ignoren lo que es una carretera y directores de Instrucción pública que no hayan parado nunca mientes en la organización de Universidades é Institutos, cuanto menos en la de otras escuelas tanto ó más convenientes que los expresados centros de enseñanza.

\*\*\*

Sigue dando juego en Alemania el asunto Ahlwardt. Es sabido que éste acusó al armero judío Løwe de haber proporcionado á su gobierno fusiles defectuosos, y que, en cierto modo, el canciller Caprivi salió á su defensa en el Reichstag. Desde que esto sucedió se han publicado nuevas noticias desfavorables para el referido fabricante de armas. Un periódico francés dió á luz una carta que Løwe dirigió hace algunos años al general Boulanger, en la cual hace ofrecimientos á Francia para la fabricación de fusiles Lebel, cosa que ha recibido con indignación la

prensa de Berlín. *La Gaceta de Colonia* ha hecho notar que estos ofrecimientos se hicieron al día siguiente del incidente Schnæbele, es decir, cuando se creía en la inminencia de la guerra, y en momentos en que acababan de aparecer en París publicaciones abiertamente belicosas y en que Deroulède emprendía su viaje de propaganda á Rusia. Aquel periódico concluye diciendo que quien hizo tales ofertas viene á dar la razón á los que afirman «que los judíos no tienen patria.» Løwe ha agravado su situación, nada envidiable, con una carta dirigida á un periódico, en la cual confiesa que el documento facilitado á *Le Figaro* por el capitán Driant es auténtico, y añade que no creyó haber obrado mal, ya que, si hizo proposiciones á Francia, fué para procurar á Alemania un negocio que podrían haberle quitado los norte-americanos. ¡Valiente defensa, por cierto! La verdad es que en el fondo de este malhadado asunto hay también una corrupción y una falta de patriotismo que, por desgracia, se advierten en este siglo más que en ninguno de los pasados.

\*\*\*

En Francia, como es de suponer, sigue ocupándolo todo la cuestión del Panamá. El ministerio quiso imponerse á la Comisión de información, que era ya señalada como un nuevo Comité de salvación pública, y para ello ordenó las detenciones de que dimos cuenta, y ha pedido autorización para procesar á senadores y diputados. Compárase ya en París lo que está pasando con las dolorosas escenas de la época del Terror, y refiriéndose á los detenidos y á los procesados, ya se dice «la primera carreta» y «la segunda carreta,» aludiendo á las víctimas que en los días nefastos de 1792 y 1793 eran conducidas en carros á la guillotina incesantemente. La agitación que reina en la capital de Francia y en toda la nación la traducen los rumores de trastornos que circulan á cada momento, y de muchos de los cuales se tarda en tener noticia en el extranjero, porque el gobierno francés imposibilita la transmisión por telégrafo de tales nuevas. Abiertamente algunos periódicos parisienses hablan de los pretendientes al trono, publicando sus biografías, señalándolos á la atención pública é indicando con mayor ó menor claridad que á alguno de ellos compete la tarea ó el deber de barrer la suciedad que inficiona á la nación en todas partes. Las Cámaras son trasunto de esta agitación y de la inquietud que se siente, traduciendo todo en sesiones tempestuosas, en las cuales se apostrofan duramente unos á otros los representantes del pueblo, lanzándose al rostro *gros mots* que apenas pueden publicarse, si por acaso hay posibilidad de hacerlo. De esta contienda se originan desafíos como el de Clemenceau y Deroulède, que de nada aprovechan para lavar la honra de ninguno de los combatientes, ya que, después del lance, se queda manchada como antes de llevarlo á cabo. Nada menos que á ciento cuatro diputados, según M. Andrieux, alcanza la acusación de que cobraron más de un millón de francos para sostener la empresa del Panamá. Y lo terrible de todo esto se halla en que hoy ha tirado el diablo de la manta y las manchas han salido al descubierto; pero estas manchas y esta suciedad hace años que existen y que no debían ignorarla los gobiernos que se han ido sucediendo, á pesar de lo cual ni hicieron nada para contenerla, ni nada ordenaron para castigar á corruptores y corrompidos.

\*\*\*

Se ha acordado por los gobiernos de Italia y Suiza la prórroga del acuerdo comercial con España. Otro tanto



va á hacer Austria-Hungría, puesto que la Cámara de los diputados de Viena aprobó ya un proyecto de ley autorizando al gobierno imperial para arreglar interinamente las cuestiones comerciales con nuestro país. En la discusión que se promovió con tal motivo, el ponente señor Kozlowki manifestó que las relaciones íntimas que existían entre la familia imperial de Austria y la familia real de España, y la estimación sincera de que goza S. M. la Reina Regente, doña María Cristina, por sus virtudes y admirable prudencia, hacían desear que las relaciones amistosas entre Austria y España se mantuvieran también en el terreno económico y comercial. Esta declaración de M. Kozlowki fué recibida con calurosos aplausos, lo propio que el deseo, por él también expresado, de que España entrase en la unión aduanera central de Europa.

\* \* \*

Su Santidad el Papa León XIII ha dirigido una epístola á los prelados y otra á los pueblos de Italia para condenar el masonismo. Excita el Sumo Pontífice á los obispos á fin de que liberten á su grey de los errores masónicos, manifestando que el masonismo crece todos los días y que su contagio penetra en todas partes. Hace notar, con elocuente palabra, que son cada día objeto de nuevas ofensas las divinas creencias que constituyen la gloria más pura del pueblo italiano y el escudo para su salvación en lo futuro. La masonería, introduciéndose bajo la máscara de sociedades filantrópicas, ha conseguido, ya por la corrupción, ya por la violencia, dominar á Roma y á toda Italia. La Religión es blanco de persecuciones de toda especie, haciéndose activa propaganda con el destructor propósito de sustituir el naturalismo al cristianismo, el culto de la razón al de la fe, la falsa moral, llamada independiente, á la moral católica, y el progreso de la materia al del espíritu. A las santas máximas del Evangelio se ha opuesto el Código de la Revolución, estableciéndose en las escuelas la enseñanza atea en el puesto de la enseñanza cristiana y católica; se ha invadido el templo del Señor, confiscando su patrimonio, y si no se ha podido impedir la administración de Sacramentos, se tiende á favorecer por todos los medios el matrimonio y entierro civiles. Con palabra indignada sigue pintando León XIII los daños que el masonismo está causando, y al final dirige un caluroso llamamiento á los padres y á las madres de familia para que liberten á sus hijos del contagio masónico y salven la familia y la sociedad. Encarga Su Santidad que á las logias y congresos de los masones se opongan los círculos católicos, los comités parroquiales y las asociaciones de caridad y oración, aniquilando así el mal con la abundancia del bien. ¡Quiera Dios que sean escuchadas las palabras del sabio anciano, cabeza visible de la Iglesia de Jesucristo, puesto que en sus consejos se cifra el remedio de la enferma sociedad contemporánea!

\* \* \*

Inglaterra, que se ha apoderado del comercio del mundo, lleva trazas de acaparar todas sus riquezas artísticas. Sus Museos, ricamente dotados, pagan á más del peso de oro los ejemplares que dejan escapar de sus países los gobiernos de otras naciones de Europa, indiferentes, ó por desidia ó por ignorancia, respecto de cuanto se refiere al arte y á la arqueología. Hace poco uno de los Museos de Londres, según de público se ha referido, adquirió por 65,000 libras, ó sean unos 325,000 duros, una estatua, que sin duda será maravillosa y de increíble rareza, que un labrador de la

isla de Egina encontró labrando un campo. Vendióla el labrador á un comerciante inglés de esponjas, establecido en aquella isla, sin sospechar el tesoro que enajenaba, y el comerciante logró trasladar la estatua á Inglaterra. Quien sepa la importancia que se da á las estatuas egipcias no extrañará que el aludido Museo de Londres adquiriese aquella obra escultórica, pagando por ella, si no 300,000 duros, por lo menos una cantidad crecidísima. Y á propósito de esta noticia, se asegura que personas muy inteligentes, adscriptas á los Museos Británico y de South Kensington, han visitado las Exposiciones históricas de Madrid, tanto para estudiarlas cuanto para tomar nota de sus más valiosos ejemplares, perseguirlos cuando las Exposiciones se cierran y ver de adquirirlos á fuerza de libras esterlinas y de billetes del Banco. Muy de temer es que dentro de pocos años, objetos que hayan figurado en el Palacio de Recoletos, adornen las vitrinas de alguno de los citados Museos, y que, aun sabiendo nuestros gobiernos que van á sacarse de España, nada hagan por adquirirlos y para enriquecer con ellos los museos nacionales. Cuando se permite derribar la *Torre Nueva* de Zaragoza, ¿á qué conservar ejemplares arqueológicos que no alcanzan á la importancia de este monumento?

B.

## Siluetas modernas

DON MIGUEL DE LOS SANTOS ÁLVAREZ



¿ERO aún vivía?

He aquí la pregunta que han hecho recientemente muchas personas al leer en los periódicos la noticia de su fallecimiento.

Sí; aún vivía; pero no para las letras, que dejó de cultivar hace muchos años; ni para la administración pública, que sólo conservaba

de él un buen recuerdo, desde que, abandonando el servicio activo, salió del Consejo de Estado para entrar en el panteón de las clases pasivas.

En los círculos de la que se llama buena sociedad no se ha podido hacer la misma pregunta, porque allí eran muchos los que le conocían y trataban; pero quizás no haya faltado quien al leer los artículos que le ha consagrado la prensa periódica exclame: ¡Cómo! ¿era aquél?

Sí por cierto. Aquel viejecito que á pesar de sus setenta y tantos años no dejaba de vestir el frac ni una sola noche; aquel caballero correcto que era en los salones encanto de las damas con su conversación amena y un tanto zumbona; aquel veterano del Casino que comentaba con un chiste, siempre ingenioso y muchas veces sangriento, los sucesos del día; aquel consejero de Estado que conservó toda su vida las maneras corteses y un tanto afectadas de los diplomáticos; aquel señor de la capa azul, que es acaso el último español que la ha llevado de este color; aquel hombre agradable, y al parecer insignificante, que asistía á la vida como á un espectáculo no demasiado interesante; aquel *Álvarez* que no se apasionaba por la política ni por la literatura, aunque de vez en cuando dejara escapar de



sus labios un concepto atinadísimo para juzgarlas, era don Miguel de los Santos Álvarez, el amigo inseparable de Espronceda, el literato que llegó á adquirir cierta notoriedad, y á quien todos, hasta muchos de los que diariamente le veían, daban por muerto, á causa de que hace cerca de medio siglo colgó su pluma y desde entonces no ha pensado en descolgarla.

Era un hombre de talento, dotado de gran ingenio, que manejaba bien el estilo humorístico y escribía con facilidad en prosa y verso, mejor en prosa que en verso. En suma, un buen escritor de segundo orden. En el mundo literario brilló más bien como satélite que como astro de primera magnitud, y si no hubiera sido íntimo amigo de Espronceda y éste no hubiese tenido la ocurrencia de poner á la cabeza de su canto á Teresa aquella octava que empieza diciendo:

Bueno es el mundo, bueno, bueno, bueno,

que francamente es empezar bastante mal, no tendría muchas probabilidades de que su nombre pasara á la posteridad.

Miguel de los Santos Álvarez tuvo la desgracia de rendir culto al descreimiento volteriano que sentían ó afectaban muchos escritores de su tiempo, especialmente los que alardeaban de liberales. Espronceda formó escuela. Aquel amargo escepticismo que el autor de *El Diablo Mundo* copió de su modelo literario, lord Byron, fué el sello característico de sus discípulos, y Álvarez, que no era un genio y no podía tener la independencia de tal, no supo ó no quiso ó no pudo sustraerse á él.

Entre todas sus composiciones en verso, sólo hay una, la que se titula *¡Pobres niños!* que es por cierto de las mejores que ha producido su pluma, en la cual no se encuentra absolutamente nada de esa incredulidad que afea y despoetiza todas sus obras.

Juzguen mis lectores.

No llores, niño inocente,  
porque el tapiz de tu lecho,  
en mil harapos deshecho  
no conserve tu calor;  
no llores, no, si una madre  
tienes, que en su seno amigo,  
ofreciéndote un abrigo  
te acaricia con amor.

—  
¡Eres más feliz que el huérfano  
que duerme en cama suntuosa,  
sin que sus labios de rosa  
cierre el beso maternal;  
que mientras él se desvela  
sin que le aduerma un cariño,  
tú le encuentras, pobre niño,  
y hallas alivio á tu mal!

—  
¡Él no, y es un inocente  
como tú, y es tan hermoso  
como tú, y tan candoroso,  
los dos vivís una edad!  
Y los dos lloráis, tú pobre,  
lloras temblando de frío,  
y el otro llora, ¡hijo mío!...  
sin saberlo, su orfandad.

—  
¡Ah! no lloréis, mis queridos,  
que hay para los dos un cielo,  
para los dos un consuelo,  
un manto para los dos!...  
¡Hay una Virgen que vela  
por los niños desgraciados,  
y deja á los fortunados  
para que los vele Dios!

Esta es la composición de un creyente y de un poeta. Hay espontaneidad, ternura, sentimiento, fe, y por eso hay belleza. Si Miguel de los Santos Álvarez hubiera seguido por este camino no hubiese alcanzado renombre de genio, pero sí podría aspirar á que su fama fuese más universal y más reconocida de lo que es ahora. La poesía no vive de negaciones y de dudas. Cuando no es bálsamo que consuela ó esperanza que alienta ó noble aspiración que fortalece, es poca cosa. Sólo á los grandes genios se les pueden perdonar, lamentándolos, ciertos extravíos, y los genios no dudan casi nunca; ó creen ó niegan resueltamente, y hasta en la negación puede haber grandeza. Si no temiera que se me tachase de aficionado á la paradoja, diría que la negación es una afirmación al revés.

Miguel de los Santos Álvarez es un escritor que no niega ni afirma, es la encarnación de la duda. Parece que desde su primera juventud, es decir, desde antes de haber vivido, estaba cansado de la vida. Su musa es el fastidio. Él no perdona ocasión de hablar de su pereza, y, más que un hombre perezoso, parece un hombre fatigado, fatigado sin saber de qué, fatigado de no hacer nada. Por eso su poesía no puede interesar, como no interesa el bostezo. Se celebra un rasgo de ingenio y de éstos tiene muchos; se saborea la dicción casi siempre castiza; se sigue con gusto la narración dispuesta con arte; pero el escritor no hace ni sentir ni pensar, y por eso la impresión que causa tiene que ser pasajera.

El poeta que en 1837 componía las sentidas octavillas italianescas que acabo de copiar, escribía dos años después una poesía de la que sólo tomaré algunas quintillas.

Vida, pues ya nos cansamos  
de andar uno y otro juntos,  
tiempo es ya de que riñamos,  
y en el trance á que llegamos  
vamos riñendo por puntos.  
En el punto del nacer,  
que es mi mayor sentimiento,  
¿no me quisiste ofender  
cuando tú me diste el ser  
sin pedir yo el nacimiento?

.....  
Y el tono vil con que te hablo  
es desprecio, que no es chanza,  
que no hace alto en un vocablo  
quien está entregado al diablo  
y ha perdido la esperanza.

.....  
¡Ea!... ¡vida, márchate  
con dos mil pares de cuernos!...  
¡Porque sino te daré  
tan furioso puntapié  
que pares en los infiernos!

Esto lo escribía en 1839, dos años después que *¡Pobres niños!* ¡Qué diferencia de una á otra composición en la forma y en el fondo! Cuando escribía la segunda ya se había alistado en la legión que capitaneaba Espronceda. No había cumplido veinte años y ya estaba cansado de la vida, ya había perdido la esperanza. Si decía la verdad al expresar estos conceptos ¡qué pena!... Y si no la decía ¡qué mal gusto! De todos modos ¡qué influencia tan perniciosa la de la secta literaria á que se había afiliado!

Y una cosa hemos de hacer notar comparando las dos composiciones. La versificación de la primera es fluida, armoniosa y fácil. En la segunda hay versos tan duros como este,

que no hace alto en un vocablo;

y en la quintilla final es preciso convertir en agudo el



esdrújulo *márchate* para que el primer verso resulte octosílabo y aconsonante con el tercero y cuarto.

Este artículo se haría interminable, si hubiera de examinar detenidamente su poema *Maria*, que el autor llama novela en verso, y la continuación de *El Diablo Mundo*, escritas las dos casi todas en octavas reales que no tienen nada de particular.

He dicho que su prosa me gusta más que sus versos, y para demostrar la razón de mi preferencia no tendría que hacer más que copiar algunos trozos de su novela *La protección de un sastre* ó de sus *Cuentos*. Mas como esto es imposible, á dichos trabajos me refiero, y estoy seguro de que cuantos los lean serán de mi opinión. Su prosa, además de correcta sin afectación, es fácil; el estilo chispeante y ameno, y la gracia natural, espontánea y nunca chocarrera. Parece que el autor no piensa en el público, y esto da á sus narraciones una sencillez y una naturalidad encantadoras. Tiene descripciones felicísimas y con cuatro palabras da idea exacta del lugar ó de la persona que pretende pintar. Más que verdaderos cuadros, los suyos son bocetos, llenos de animación, de color y de vida. Siempre domina en él la nota irónica del escepticismo, pero hasta en los pasajes más escabrosos acierta á mantenerse dentro de los límites de lo decoroso y de lo culto. Su afición á la paradoja y su genial desenfado sientan bien en un escritor humorístico. Entre sus cuentos merecen llamar la atención las *Agonías de la Corte*, que son sencillamente un *tour de force* de ingenio y habilidad. Hubiera sido más acertado darles el título de *Tragedias vulgares*, que lo vulgar no siempre excluye lo trágico. Se trata de pintar en muy pocas páginas la muerte de dos ó tres desventurados que terminan su vida en medio de la pobreza, de la soledad y de la indiferencia más completas. Miguel de los Santos Álvarez realiza el prodigio de contar estas lúgubres historias con tan delicado gracejo que el lector, sin dejar de sentir la amargura que hay en el fondo, las lee sonriendo desde la primera hasta la última palabra.

He dicho que es un excelente narrador, y aquí sí que no tengo más remedio que rogar á los lectores que me crean bajo mi palabra ó darles una muestra, aunque sea ligerísima, de sus narraciones. Opto por lo segundo, y allá va el comienzo de *La protección de un sastre*:

«Hacia el año de mil ochocientos treinta y tantos, amados lectores míos, y esto, que puede muy bien ser tan sólo un cumplimiento para los varones, es la verdadera expresión de mis sentimientos para todas las mujeres bonitas que me lean; hacia el año de mil ochocientos y tantos, vino á Madrid un tal Rafael de yo no sé cuántos, muchacho de unos veinte y pico de años de edad, de no malas disposiciones intelectuales, ni tampoco mal dispuesto corporal y mecánicamente. Puede que con el tiempo sepamos de dónde venía este muchacho, yo por ahora tampoco sé de esto una palabra. Lo que sí sé de cierto, es que no tenía parientes en la corte, y que con la intención, sin duda, de no estar en ella falto de *protección*, traía consigo un compañero, con quien podría estar casado ó no estarlo, porque era el compañero una mujer. Yo no sé cuáles serían los primeros pasos que este hombre y esta mujer darían en la corte, pero supongo que serían los necesarios para buscar casa, porque apenas llegados, estaban ya viviendo en una muy decente habitación de una decentísima casa de pupilos, fonda ó cosa parecida.»

El que así escribía poco después de cumplir los veinte años, podía haber dado á la literatura frutos mucho más ópimos de los que ha dejado. Le dominó la pereza y dejó de escribir cuando debía haber comenzado.

Santos Álvarez, como se le llamaba vulgarmente, á pesar de que á él le disgustaba mucho, pues decía que su nombre era Miguel de los Santos y su apellido Álvarez, y que por tanto tenía derecho á que las gentes le llamaran de un modo ó de otro, según los grados de simpatía que por él tuvieran, era ante todo un hombre de sociedad, nacido para vivir y brillar en el gran mundo. Cuando un ministro le nombró para desempeñar un cargo diplomático, dió pruebas de saber lo que hacía y de conocer las aptitudes de los hombres. Parecía hecho de encargo para pisar mullidas alfombras y atravesar con planta segura y firme los salones, codeándose con los grandes de la tierra; cortés, agradable, escéptico y chancero. Un hombre que tomaba la vida en broma no podía menos de resultar muy á propósito para desempeñar un papel en las cuestiones de alta política, que tienen tantos puntos de contacto con las farsas teatrales.

Cuando residía en Madrid, frecuentaba más los círculos aristocráticos que los literarios y era más conocido de las damas linajudas, como cortesano de la belleza, que de los escritores militantes, como hijo de las musas.

Se contaban de él mil anécdotas que demuestran la viveza de su imaginación y su ingenio epigramático.

En 1852, con motivo del natalicio de la infanta doña Isabel, entonces princesa de Asturias, se abrió un certamen literario para celebrar tan fausto acontecimiento. Don Miguel Agustín Príncipe, más distinguido como magistrado que como poeta, quiso tomar parte en él y compuso una oda, que leyó en son de consulta á varios de sus amigos, entre los cuales se contaba don Miguel de los Santos.

Leía el autor su composición, que todos escuchaban en silencio. Pero al llegar un pasaje en que pintando á la reina Cristina, emocionada por la satisfacción en el momento del natalicio decía el poeta:

ignora cuál de dos placer elija,  
si el inefable de abrazar á la hija,  
ó el indecible de besar la nieta,

exclama, sin poder contenerse, Miguel de los Santos Álvarez:

y por no armar un cisco  
fué y abrazó al infante don Francisco.

Semejante salida bastaba para poner término á la lectura, por muy imperturbable que el lector fuese.

De los comienzos de su vida administrativa también se refiere un suceso que, según creo, es rigurosamente exacto y honra á su rectitud de carácter.

Había sido nombrado intendente de Toledo, que así se llamaba entonces á los delegados de Hacienda, y como no sabía una palabra de administración ni de materias económicas, marchó lleno de desconfianza á tomar posesión de su destino.

A los pocos días de hacerlo, advirtió con grandísimo asombro que todo marchaba á las mil maravillas, y logró averiguar que aquella regularidad y aquel acierto se debían casi exclusivamente á uno de esos pobres diablos que hay en la mayor parte de las oficinas, y son los que desde un puesto subalterno llevan el peso de todos los asuntos importantes.

Un día que entró el empleado en su despacho le preguntó Álvarez:

- ¿Cuánto tiempo lleva usted de servicio?
- Treinta años, señor intendente.
- ¿Qué sueldo tiene usted?



—Cuatro mil quinientos reales.

—¡Cuatro mil quinientos reales, un hombre de su honradez y de su inteligencia! dijo Alvarez.

Y levantándose repentinamente de su asiento dice al empleado:

—Siéntese usted ahí.

—Yo, señor...

—Siéntese usted le digo.

El empleado obedeció maquinalmente, y cuando se vió sentado en el sillón del jefe preguntó aturdido:

—¿Y usted dónde va á sentarse?

—Yo en la primera diligencia que salga para Madrid. Voy á decir al ministro que no hago aquí maldita la falta, y que á quien debe nombrar intendente es á usted.

Y lo hizo como lo dijo.

El empleado no sería intendente, pero él renunció su destino.

Andando el tiempo y después de haber desempeñado con lucimiento varios cargos diplomáticos, llegó don Miguel de los Santos á ser uno de los más útiles y más ilustrados individuos del Consejo de Estado.

EDUARDO ZAMORA CABALLERO.

## El velo

(DE LAS «ORIENTALES» DE VÍCTOR HUGO)

¡Habéis rogado á Dios esta noche, Desdémona?  
SHAKESPEARE.

### LA HERMANA

**Q**UÉ tenéis, hermanos míos?  
bajáis la frente rugosa;  
cual triste luz en la fosa  
brillan los ojos sombríos.  
Del cinto los atavíos  
desgarrados, el luciente  
puñal con mano impaciente  
remueve cólera insana.

### EL HERMANO MAYOR

¿No habéis alzado hoy liviana  
el velo de vuestra frente?

### LA HERMANA

Del baño, hermanos, volvía,  
oculta en velo tupido  
del albanés atrevido  
á la imprudente osadía.  
De la mezquita en la vía,  
un instante el velo pierde  
sus dobles, que yo recuerde,  
porque el calor me abrasaba.

### EL HERMANO SEGUNDO

Un hombre entonces pasaba  
envuelto en un caftán verde.

### LA HERMANA

Tal vez... pero no su audacia  
consiguió ver mi semblante...  
¿Qué habláis bajo en este instante  
que me anuncia una desgracia?  
¿Queréis sangre? ¡Hermanos, gracia!  
No me ha visto. ¡A una inocente,  
débil mujer, inclemente  
va á dar muerte vuestro antojo!

### EL TERCER HERMANO

¡El sol descendía rojo  
esta tarde al Occidente!

### LA HERMANA

¡Oh, favor! ¿Qué os hice? ¡Cielo!  
¡Cuatro puñales, Dios pío,  
desgarran el pecho mío!  
¡Mi velo! ¡mi blanco velo!  
¡No huyáis, en tal desconsuelo,  
de mi agonía, inhumanos,  
que ya de la muerte, hermanos,  
el velo cubre mis ojos.

### EL CUARTO HERMANO

Éste, aunque te cause enojos,  
no le levantan tus manos!

ADOLFO DE LA FUENTE.

## La tiple nueva



**T**OMASA era la servidora que vestía y peinaba á la primera actriz; y Ramona, un querubinito rubio que enredaba por los corredores del escenario, era la hija de Tomasa.

Y cuando el traspunte se llegaba respetuoso á la puerta del camarín llamando á la primera actriz porque le tocaba salir á escena, la Tomasa se iba detrás de su señora, y por las rendijas de la decoración poníase á admirar devotamente el trabajo sereno y hermoso de aquella soberana del arte, cuya presencia en las tablas difundía por todo el teatro un ambiente como de incienso y un sentimiento como de religión.

¡Lo que había soñado Tomasa en aquel sitio, la frente pegada al áspero lienzo y el ojo puesto en el agujero del telón que con los dedos iba agrandando!... Porque Ramoncita, la chicuela triscadora y hechicera, oyendo también desde los bastidores, había ido aprendiéndose muchos y largos trozos de las obras que se representaban, y luego, en los entre actos, las damas de la compañía gustaban de llamar á sus cuartos á la trastuelo, haciéndole que les recitase aquellos fragmentos de su lucido repertorio.

Y las partes de por medio, todo el cuerpo de racionistas, habíanle dicho á la mamá embobada:

—Servirá la chica para la escena.

Opinión de la cual participaban los caballeros que iban al cuarto de las actrices, y las familias de éstas, y los dependientes de la guardarropía.

Ello, al cabo, era verdad, que á la Ramoncita no le faltaba despejo y que tenía un decir gracioso y sentido, con el cual embelesaba á la gente y ponía chocha á su madre. ¿Qué más necesitaba la pobre mujer, para echarse á levantar castillos, junto á los de trapo y listones que arrumbaban los tramoyistas detrás de la decoración? Llenábasele á Tomasa el pecho de codicias. ¡Aquellos versos ricos y sonoros, aquella música de palabras nobles, en boca de su Ramoncita! ¡Aquellas escenas admirables, fina labor de joyería y encaje, desempeñadas por la niña querida!... ¡Oh, si ella, la madre humilde, pudiera ver á su criatura recibiendo algunos de aquellos festejos que la primera actriz conseguía! ¡Si desde aquel mismo agujero la viese un día lucir su figura gallarda, su ademán urbano, su gracia, su monería, su pasión!



No le faltaba á la Tomasa otra cosa que oír, como oyó, á la primera actriz reverenciada, decirle una tarde de función, después de haber escuchado á la muchacha:

—En cuanto crezca un poquito, mándala al Conservatorio, á ver si despunta.

Estas palabras le sonaron á Tomasa como un repique á gloria.

¡La niña en el Conservatorio! Antes de dos años ya estaba en él.

## II

¡Qué de sacrificios y proezas en los cinco años de la carrera! El cuartito barato donde la ex sirvienta de la gran actriz se había refugiado con su futura notabilidad, era una maceta de ilusiones en capullo. En aquel cuchitril de luz medrosa estaban los rayos del sol amaneciendo á todas horas, y en aquel espacio angosto se cernían aleutando mil promesas de felicidad y orgullo. Las penas, que eran muchas, no entraban en la casa más que á traición, deslizándose á rastras por debajo de la puerta, sin que mereciesen nunca el honor de ser advertidas, cuanto menos lamentadas.

Tomasa ya no iba al teatro á vestir y peinar á la gran comedianta, porque ésta se había muerto; pero las cómicas seguían dándole labor. Cosía, planchaba, iba y venía con el lío henchido de ropa; realizaba prodigios de química, y de equilibrio, y de prestidigitación para estirar y repartir su dinerillo, producto de madrugones y vigilijs; subía y bajaba de la guardilla, habitación de la abuela usurera que prestaba pesetas y duros sueltos á plazos de una semana; la mantilla de casco y el pañuelo de capucha iban y venían de la cómoda al Monte, como los despojos de un naufragio movidos por el flujo y el reflujo. Y todo con el ánimo fuerte, con risas, y cantos, y alborozos, cobrando mayor bravura á mayor revés, con el alma siempre llena de la superstición del porvenir, y mirándose la madre enamorada en los ojos de su niña, cubriéndola de galas según el destino que la aguardaba. Amorosamente peinaba todos los días la cabellera dorada y frondosa, espléndido atavío de la gentil cabecita; luego, nada de confiarle la menor faena; prohibición absoluta, porque no se atezasen sus manos de señorita, de primera actriz, blancas y menudas como dos puñaditos de nardos. Las vecinas entraban á morirse de envidia ante aquel lujo de telas recosidas, de dijes acepillados, de escurrimbres y rebañaduras de tocador. La madre les contaba todo lo que hacía al caso: los éxitos en los camarines, el consejo de la comedianta ilustre, las imaginaciones del presente, las bienandanzas del porvenir.

A todo eso, Ramona iba creciendo, y se acercaba... ¡se acercaba la hora de que entrase á pisar la tierra prometida! Tomasa ya se preparaba; tenía atestada la cabeza de títulos de cartel, de nombres de protagonistas, de trajes, escenas, enredos y desenlaces, todo lo que había recogido por la hendidura del telón.

Y la muchacha hacía progresos. No solamente declamaba, sino también cantaba, que era una bendición del Señor. No que se lo hubiesen enseñado en el Conservatorio; era don natural que la muchacha poseía. Su vocetero era delgada y temblona, pero eso lo suplía ella con el donaire y la afinación. Lo cierto es que no había tango, ni copla, ni coro imitativo, ni duo bailado, ó brincado, ó renqueado, del novísimo repertorio de nuestros días, que Ramona no lo diera á saborear con todos los ruidos labiales, guturales, linguales y de tacón y palmas que les había puesto el inspirado maestro compositor.

## III

De ahí provino lo inevitable: que Ramoncita quiso cantar. Y aunque su madre intentó oponerse, porque la gran actriz, su antigua dueña y modelo, no cantaba, forzoso le fué desistir, pues la niña se empeñó con porfías y berrinches, y además las personas inteligentes en el ramo opinaron que tal resistencia era una insensatez.

—¿Y *El tanto por ciento*, decía la mamá confundida, y *La bola de nieve*, y el *Drama nuevo*, y...?

Los inteligentes le contestaban:

—Ya no van los tiempos por ahí.

En vista de que ya no iban por ahí los tiempos, Tomasa se dió por vencida y accedió á que las glorias soñadas fuesen con música y á que las pusiera en solfa la niña, entrando en el templo de la fama por la puerta de las tiples.

Ramoncita se ajustó en un teatro *chantant*, y Tomasa se dió por satisfecha. ¿Qué iba á hacerle? ¡Ya que los tiempos venían por ahí!... Sobre que ella sabía también de cantantes muy célebres y muy vitoreados.

Lo que no sabía la infeliz, era el adelanto que había tenido el arte escénico, desde que ella no veía las funciones por el telón del foro. Acariciando otra vez esperanzas, creyendo aún en la gloria que iba á abrirse, fué al teatro la noche del *debut*, con todo su caudal de ambiciones y regocijos. Vistió y peinó á la niña, la puso hermosa y elegante como un rosal de Mayo. El traje era precioso: de fin de siglo, con frac encarnado, pechera blanca y falda ceñidísima de raso negro; en la mano un *claque* con forro mullido de raso azul, y que debía tenderse y aplastarse siguiendo los altibajos de la arieta de salida. No le pareció mal á Tomasa. La niña estaba guapísima; perdonó lo extravagante á cambio de lo favorecido. Dejó, pues, á la diva compuesta, emperejilada, hecha un rayo de sol de Oriente, y corrió á tomar sitio entre bastidores, en la primera caja, junto á la embocadura, por donde se alza la cortina.

Allí comenzaron sus sorpresas, en el punto de comenzarse la función. La buena mujer no acertaba á explicarse lo que veía.

Las señoritas del coro (galanteadores de la *Gran Cocotte*), representando la libra esterlina, la onza de oro, el luis, el billete de Banco y la cotización de la Bolsa, entonaban un epitalamio, con adobo de guiños y ensalada de contoneos. Inmediatamente salía Ramona y cantaba su arieta: más contoneos y más guiñaduras, con pasos de danza, brinquitos, desmayos y ojos en blanco. Llegábase á las candilejas y hablaba en secreto al público; unas veces parecía que le escupía el chiste estirando el hociquito, otras que lo adobaba echándole puñaditos de pimentón. Un éxito, un arrebató; y la Tomasa á cada instante más aturdida. Luego el duo con la *Gran Cocotte*; un cantable de besos con final de guajira arrullada, perezosa, soñolienta...

¿Qué era aquello? ¿Qué hacían allí? ¿Qué pasaba en aquella escena?

Y no paró en una hora aquel pedrisco de licencias y desenvolturas. Al lado de las tiples alegrillas y tentadoras, los barítonos y los tenores piaban, mayaban, despedían galipavos y estornudos, molíanse los huesos á copia de piruetas y contorsiones.

¿Qué tremolina era aquella? Tomasa se lo preguntaba afligida.

Todas las noches, arrimada al bastidor, asistía á seme-





LA NOBLEZA ROMANA FELICITANDO EL AÑO NUEVO Á LOS CARDENALES

CUADRO DE TOMÁS MORAGAS





SANTA CECILIA.—GRABADO POR G. HEUER



jante zambra y á otras por el estilo, en un acto y varios cuadros.

Delante de aquel espectáculo la pobre mujer se sentía triste, humillada, escarnecida. No; no era aquel arte de carnestolendas el que ella había soñado para su hija.

Cuando manifestó á ésta tímidamente sus rubores y repugnancias, la tiple nueva puso el grito en el cielo. Y la venció. ¿Qué más quería? ¿No la miraba agasajada, triunfante, popular? ¿No veía los ciclones de entusiasmo que iban á envolverla? Pues, ¿cuándo otra artista más famosa recibió muestras de afición más ardiente del público que corría loco á celebrarla, que le enviaba piropos derretidos desde las galerías, y le coreaba las coplas, y le seguía el compás con los bastones y los tacones?

La madre se callaba dando la razón á la chica. ¿Qué remedio? No se sentía ella con fuerzas para volver á trabajar. Pero abandonó su sitio de entre bastidores. Quedábase en el cuarto, allí, en un rincón, ocultando su corrimiento y el dolor de sus anhelos defraudados, mientras del escenario llegaban confusos los ecos de la gran zarzuela.

#### IV

La noche del beneficio Ramoncita estrenaba una zarzuela. ¡Qué entradón! Se habían vendido las butacas á cuatro y cinco pesetas para una sola hora.

La tiple ya estaba vestida; es decir, no lo estaba. Su madre, que se disponía á irle sirviendo las prendas del traje, quedó aterrada cuando la niña le dijo:

—Ya estoy.

—¿Así?

—Pues, ¡así!...

Ramona iba á presentarse ante los espectadores, poco más equipada que el divino Sócrates representó á las tres Gracias.

Las energías de la madre se despertaron fieras y potentes. ¡No! Aquello no. Su hija no saldría á correr tal desvergüenza. Ella no lo toleraba. Antes se la llevaría del teatro. Luego lloraba oprimiéndose los párpados con las manos. ¡Por Dios! ¡Su hija!... ¡Que no saliera de aquel modo!

Acudió todo el mundo á la puerta del cuarto. ¡Qué risa! ¡La mamá que se venía con repulgos!... ¡Qué risa! Fué la anécdota de la temporada.

Es claro que no bien sonaron los timbres, la beneficiada corrió á representar su papel, sin hacer caso de las iras de su madre. Pero ésta, al quedarse sola en el cuarto, tomó su resolución: no había de seguir allí, se marchaba en aquel instante del teatro, y no volvería á poner en él los pies. ¡Sí, sí, á la calle, á su casa!

En el saloncillo, al cual salía el camarín de Ramoncita, estaban expuestos los regalos del beneficio. Joyas, dijes, chirimbolos, mantones de Manila, panderetas, guitarras, bombones y ramilletes. Y allá, en un extremo de la gran mesa, entre el cartón de una mantilla con madroños y un álbum de fotografías flamencas, veíase una corona de laurel, y en sus cintas esta leyenda: *A la aplaudidísima artista.*

¡Una corona! Tomasa se indignó.

—¡Una corona para nosotras! ¡Y se la presentarán á la muchacha en la escena, lo mismo que hacían con la gran actriz!

Eso, de ningún modo. ¡Qué ofensa, qué usurpación!

Robó la corona, escondiéndola bajo las puntas del mantón y salióse huída del teatro. Durmió aquella noche habiendo escondido el trofeo hurtado. La tiple llegó muy

tarde con toda la impedimenta de sus regalos, y no pidió la corona, cuya falta no había echado de ver.

A la mañana siguiente la Tomasa madrugó, se echó á la calle, cruzó el puente de Segovia, penetró en el cementerio de la Sacramental. Llevaba la corona. Cuando salió al cabo de media hora, ya no la llevaba. La había dejado colgada en el nicho de la comedianta muerta.

JOSÉ FELIU Y CODINA.

## NUESTROS GRABADOS

### Atisbando...

CAREZA DE ESTUDIO POR E. LÖVENTHAL

Expresivo es el rostro de la apuesta dama que entre un cortinón ha pintado el artista E. Löventhal en el momento de atisbar lo que estará pasando no lejos de ella. No la inquieta mucho, á buen seguro, lo que trata de averiguar, puesto que su cara antes se muestra risueña que adolorida. Será asunto de mera curiosidad ó tal vez coqueteo para presentar su lindo palmito encuadrado por la rica y tupida estofa del cortinón. De pretexto le sirvió al artista el tema para mostrar su garbo en el manejo del pincel, ya en los pliegues de la colgadura, ya en pormenores del tocado de la dama, y más principalmente en su rostro, de líneas correctas, bien dibujado, con una expresión finísima, que no destruye ninguna de sus bellezas, puesto que es bien sabido que la expresión exagerada, así de la alegría como del dolor, destruye la pureza clásica de la forma, por lo cual la evitan con empeño los escultores helénicos en sus más celebradas estatuas.

### La nobleza romana felicitando el Año nuevo á los cardenales

CUADRO DE TOMÁS MORAGAS

El distinguido artista catalán Tomás Moragas tomó por asunto del cuadro que reproducimos una antigua y respetuosa costumbre que se conserva en Roma. El día primero de año los nobles romanos, entre los cuales, como no ignoran nuestros lectores, figuran familias que en lo ilustres igualan si no aventajan á las de más elevada estirpe de Europa, acuden á felicitar á los eminentísimos purpurados que viven en la ciudad pontificia. Esta práctica es homenaje tributado á los insignes varones que ocupan los primeros puestos en la jerarquía de la Iglesia Católica, Apostólica y Romana, á la vez que un acto de firme adhesión á la Santa Sede, representada en aquella ocasión por cada uno de los individuos del Sacro Colegio. Aun cuando esta costumbre reviste siempre gallarda magnificencia, el pintor catalán, para imprimirle aún mayor riqueza y para hallar mayores ocasiones en que hacer gala de su pincel elegante y de su colorido armonioso, la colocó en los últimos años del siglo pasado ó primeros del actual. El cuadro, por su agrupación, por las figuras de los cardenales y de los nobles, que visten bordados casacones, por el esplendor arquitectónico de la escenografía, recuerda las obras en que hizo más alarde de sus portentosas cualidades el malogrado Mariano Fortuny, de quien fué amigo íntimo y cariñosísimo Tomás Moragas. Esta acuarela fué adquirida por Mister Aguen, que la guarda como oro en paño en su casa de Londres, entre otros trabajos pictóricos de los artistas contemporáneos de mayor renombre.

### Santa Cecilia

GRABADO POR G. HEUER

Pertenecía santa Cecilia á una familia patricia de Roma. Instruída en el Cristianismo, obligáronla sus padres á que se casara con el joven Valeriano, que no compartía sus creencias religiosas; mas la noble dama no tardó en convertirle, lo propio que á Tiburcio, su cuñado, y á un oficial de nombre Máximo. Fueron los últimos presos y condenados á muerte como cristianos. Cecilia sufrió la misma suerte y murió mártir con la firmeza y serenidad más admirables. El nombre de Santa Cecilia figura desde mucho tiempo en el rezo de la Santa Misa. La iglesia construida bajo su advocación en Roma, in *Transtevere*, es el título de un cardenal presbítero. Los músicos la tomaron por patrona, porque al cantar las alabanzas del Señor, dicen las Actas de su martirio, unía con frecuencia la música instrumental á la música vocal. La gloriosa Santa ha inspirado repetidamente á los artistas. Rafael, el Dominiquino, Carlo Dolce pintaron con rasgos celestiales su imagen: el Donatello esculpió un busto de esta mártir, en bajo relieve, de una admirable delicadeza: la *Oda á santa Cecilia*, de Haendel, es modelo de grandiosidad y de sublime inspiración. En los modernos-tiempos, distintos pintores han presentado á santa Cecilia en el momento de alabar á Dios por medio del canto y del órgano. Tal ha hecho el autor del grabado, que insertamos en este número, en el cual brillan por su misticismo é idealidad la hermosa imagen de la Santa y los coros de ángeles que bajo su acompañamiento entonan divinos cánticos.





## LAS ARDILLAS

Los antiguos instintos de raza muéstranse indelebles en las ardillas que, á pesar de su natural elegancia y distinción, nunca dejan de ser primas hermanas de los ratones y de tener, por tanto, como éstos la pasión del ahorro. Tanto si viven en los bosques de Europa, en estado de naturaleza, como si se alojan en los jardines públicos de las grandes ciudades de la América del Norte, donde la munificencia de los paseantes les asegura abundante alimento durante la mala estación, siempre y en todas partes se sienten irresistiblemente inclinadas á amontonar abundantes provisiones para el invierno apenas su proximidad les es advertida por las brisas del otoño. Entonces saben escoger con perfecto discernimiento las provisiones que pueden conservarse por muchos meses sin sufrir gran deterioro, y aun á riesgo de condenarse á un régimen alimenticio un poco monótono, acostumbran no almacenar otra cosa que nueces y bellotas.

Pero sus métodos de aprovisionamiento no son exactamente iguales en ambos lados del Atlántico. Las ardillas de Europa ocultan sus víveres con el mayor cuidado para sustraerlos á los préstamos forzosos que de ellos se tomarían los ratones en calidad de parientes pobres. Al efecto colocan dichos víveres debajo de las rocas ó en huecos de añosos troncos, sin por eso desparramarlos en demasiados sitios.

Sus hermanas de los Estados Unidos son más desconfiadas: son unos pequeños *yankees* de cuatro patas, que tienen el instinto de los negocios y saben que contra los ladrones toda precaución es poca. Así como el avaro experimentado no mete todo su tesoro en el mismo escondrijo, así ellas, por cada nuez, por cada bellota que quieren guardar, practican una diminuta excavación que tapan después con una piedra ó con un poco de césped; y, llegado el invierno, con memoria segura é infalible, encuentran una á una todas aquellas cosas que hace meses escondieron. El articulista del *Harper's Magazine* ha visto muchas veces ardillas abrirse paso al través de una capa de nieve de un pie de espesor y volver á salir luego con una nuez entre los dientes.

Todas esas medidas de previsión están plenamente justificadas. Las ardillas no han resuelto, como las marmotas y los lirones, el problema de la vida barata. Durmiendo durante toda la estación en la que los alimentos son raros, y no teniendo el privilegio de librarse por medio de un prolongado sueño de los rigores de una completa abstinencia, veríanse, por ser frugívoras absolutas, condenadas á morir de hambre durante los largos meses del invierno, si con tiempo oportuno no tomaran precauciones para librarse de la carestía; así es que, siguiendo el ejemplo que les dan los ratones, sus próximos parientes, tienen mucho cuidado en llenar de provisiones sus abundantes graneros.

Por lo demás, no es ésta la única semejanza que con los ratones presentan los más temibles caudillos de las pandillas de que se compone la tribu de los roedores, pues, como éstos, tienen las ardillas la pasión por los viajes. Los estragos causados por las bandadas de ratones que desolaron la Europa en el siglo XVIII han sido reemplazados en el otro lado del Atlántico por las invasiones de ardillas. En 1749 los colonos de Pennsylvania se vieron obligados á defenderse con implacable energía de estos animales, que cuando se muestran en escaso número son agradables visitantes, pero que se convierten en verdadero azote cuando se presentan formando cuerpos de ejércitos. Las autoridades de la región invadida gastaron más de doscientos mil francos en premios, pagando treinta y un céntimos y medio por cada cabeza de ardilla. Los invasores devastaron completamente todos los cereales del país que no habían sido recolectados, pero pagaron muy caro este atentado contra la agricultura, pues dejaron seiscientos cuarenta mil víctimas en los pavimentos de los graneros (1).

Las más recientes invasiones que han ocurrido en determinadas regiones del territorio del Oeste de los Estados Unidos, durante la primera mitad del siglo XIX, han

(1) Tomamos estas noticias del *Harper's Magazine*, pero el autor del *Vom Yels zum Meer*, fundado en el testimonio de Brehm, afirma que esta cantidad resulta inexacta y debe ser doblada.



tenido algunas veces funestas consecuencias para los sembrados de maíz; pero hay que tener en cuenta que no han sido reprimidas con implacable severidad. Cada cinco años, aproximadamente, entraba en campaña un verdadero ejército de ardillas; atravesaba los prados, los bosques y las montañas; ningún obstáculo bastaba para detenerlas: pasaban á nado el Niágara, el Hudson, el Mississipi y sólo se detenían de cuando en cuando para devastar algún campo de cereales repleto de abundante cosecha. A pesar de todo nadie pensaba en renovar las matanzas de 1740. Cada temporada la invasión disminuía visiblemente. Las ardillas se arrojaban en los ríos sin conocer siquiera los primeros rudimentos del arte de la natación; así es que centenares de ellas perecían ahogadas al pasar los grandes ríos de América, y las que podían alcanzar la orilla opuesta, llegaban en tal estado de extenuación y abatimiento que era muy fácil cogerlas con la mano. Algunas había que, agarrándose en los escombros flotantes en el agua, se dejaban llevar por la corriente. Esto dió origen á la leyenda que supone que las ardillas representaban ingeniosos canoeros que para dirigir sus canoas sabían aprovechar los caprichos del viento y se servían de su cola como si fuera una vela. La imaginación popular había tomado por experimentados navegantes á los infelices náufragos asidos á una tabla de salvación con la energía del desesperado. Por último, después de dejar los invasores la mayor parte del contingente en el fondo de los ríos, reducidos á algunos centenares de sobrevivientes y rendidos por la fatiga, se perdían en los montes Alleghany.

Las ardillas tienen horror á la promiscuidad, pero á pesar de ello no practican una rigurosa monogamia, pues viven más bien bajo el régimen de la unión libre y temporal. Desde que el período de la gestación ha empezado, la hembra se vuelve áspera y desagradable y despidе al esposo, y no tan sólo lo expulsa del nido común sino que ni siquiera le permite que se encaramе en el árbol donde fija su residencia. Estas precauciones, que tal vez parecerán excesivas, están en el fondo perfectamente justificadas; la madre tiene graves motivos para temer que los pequeñuelos sean asesinados, pues á veces acontece que los padres dan muerte á su progenitura. Ugolino tiene discípulos en los corpulentos árboles del Nuevo Mundo, pero afortunadamente esta criminal costumbre no se ha extendido entre las ardillas rojas del antiguo Continente.

Las hembras pardas de América son buenas guardianas, pues no vacilarían en valerse de las garras y los dientes para rechazar al imprudente que se arriesgase á subir al árbol donde crían la prole; pero raras veces se ven obligadas á valerse de la violencia para hacer respetar su derecho de propiedad, que parece estar consagrado en el código de las ardillas.

Durante un mes, la madre agota sus fuerzas para alimentar con su leche á los pequeñuelos, que casi siempre son en número de cuatro. Sus ojos están todavía cerrados, su piel es de color rosado y su pelo tarda en nacer. En cuanto empiezan á sentirse con fuerzas suficientes la madre les acostumbra poco á poco á alimentarse de frutas que tiene el cuidado de masticar antes de introducir las en la boca de los pequeñuelos.

Después de esto empieza la educación. No se crea que de la noche á la mañana puedan formarse aquellos pequeños acróbatas. Los vecinos pueden asistir á aquellos ejercicios, pero con la condición de no inmiscuirse para nada en las lecciones que la madre quiere dar sola, sin el concurso ni los consejos de los indiscretos.

Cuando los pequeñuelos hacen los primeros ejercicios, por lo común suelen ser muy tímidos. A veces no se atreven á pasar sobre una rama horizontal que se agita un poco; entonces suplican á la madre que no les conduzca más allá, y con las patitas traseras se le abrazan al cuello de tal modo que parecen niños. Sus súplicas son rechazadas con gran dulzura, pero si se obstinan en no querer arriesgarse á pasar por el puente porque no lo juzgan bastante sólido, acaban por sufrir una fuerte corrección maternal.

Desde el momento en que nace en ellos la confianza, hacen rápidos progresos, y al cabo de quince días ó tres semanas los pequeños acróbatas, que tan tímidos son al principio, en un abrir y cerrar de ojos han aprendido á encaramarse á lo alto de un árbol, á saltar de rama en rama, á columpiarse graciosamente, suspendiéndose con una sola pata de un retoño del grueso de un hilo; en una palabra, á ejecutar los juegos de alta escuela que su estado permite.

Abandonados á sí mismos, utilizan en sus juegos las habilidades que les ha enseñado la madre. Tienen la costumbre de mantenerse casi siempre en una posición vertical, y sus juegos se parecen mucho á los de los niños. Las ardillas rojas de los bosques de Europa tienen una vocación especial por el pugilato, mientras que las ardillas grises de América prefieren la lucha á la manera de las atletas de la antigüedad. Tan sólo en los momentos de reposo dominan en ellas los instintos peculiares de la raza, y es difícil formarse idea exacta de la gracia de estos animalitos, que pasan muchas horas del día peinándose la cola unos á otros con sus garras, que les sirven de peines naturales.

Las ardillas son muy amigas de vivir en compañía del hombre. En los jardines del capitán Hill de Richmond y en la mayor parte de las grandes ciudades de América toman la comida de manos de los paseantes con la familiaridad, casi podríamos llamar descaro, de las palomas de Venecia. En los parques de propiedad particular se muestran algo más reservadas, y su simpatía, en este caso, no es tan general, pues, á juzgar por su comportamiento, parece que forman parte de la familia, y en su consecuencia, manifiestan cierta desconfianza hacia las personas que no frecuentan la casa. Las ardillas que vivían al pie de las ventanas del doctor Phillips, no tan sólo conocían al dueño de la casa, si que también á sus hijos, á los criados, á los caballos y á los perros. Cada día, á la misma hora, se presentaban en el reborde de las ventanas á tomar la comida que se les daba, y si el festín tardaba en venir, llamaban dando golpecitos al cristal. Si no veían en el interior de la habitación ninguna cara desconocida, comían con completa tranquilidad, pero si algún visitante forastero se presentaba detrás de los cristales, huían rápidamente, teniendo, empero, buen cuidado de llevarse consigo el mayor número posible de provisiones. También manifestaban la más viva inquietud cuando veían entrar en el patio algún gato ó perro que no fuesen de la casa.

La prudencia no les privaba de sentir por todo la más viva curiosidad. A poca distancia de las habitaciones del doctor Phillips había algunos obreros que construían un edificio. Cada día, en cuanto los obreros abandonaban el trabajo para ir á comer, una docena de ardillas se encaramaba por los andamiajes para examinar lo que se había hecho por la mañana. En el fondo de cada uno de estos animalitos se encuentran, sin duda, las aptitudes de un inspector de trabajos públicos.

G. LABADIE-LAGRAVE.



# Impertinencia. — Historia sin palabras

POR APELES MESTRES



1



2



3



4



5



6



7



8



9



10



11

1892





Durante muchos años, poco más ó menos hasta 1860, Francia compraba los juguetes al extranjero; Nuremberg, el Tirol, Bélgica y Suiza le proporcionaban estos productos. Hoy día la industria de juguetes es una de las más importantes de París; así es que esta ciudad manda á toda Europa muñecas articuladas, conejos mecánicos, pistolas, fusiles, cocinas, juegos de croquet, teatros, linternas mágicas, polichinelas, bolos, animales, globos de caucho, y soldados de hoja de lata, que han sustituido en el mercado á los tan conocidos soldados de plomo. Sin embargo, los alemanes continúan invadiendo los mercados franceses con sus arcas de Noé, casas de fieras, paisajes de abetos barnizados, cajas de música, acordeones, armónicas y herramientas de carpintero. Estos juguetes tienen un aspecto vulgar y están pintados de un modo grosero, sin gracia, pero los venden á un precio muy bajo.

A pesar de que la importancia de estos objetos indudablemente perjudica á los franceses y les sería muy provechoso bajo todos aspectos combatirlo, esto no obsta para que la industria de los juguetes tome cada día mayor extensión en Francia. En Montreuil y en Saint-Maurice hay fábricas de cerámica dedicadas exclusivamente á la construcción de cabezas de porcelana para muñecas de lujo, y los mismos alemanes van á comprar las graciosas figuritas modeladas por M. Carrier-Belleuse ó por otro de los escultores de la vecina República. Al lado de estas magníficas muñecas se encuentran también en el mercado otras baratas, pero naturalmente menos elegantes. Si se quiere distinguir cuáles proceden de la industria francesa y cuáles de la alemana, no hay más que agitarlas; la obrera parisiense acostumbra llenar el interior de las muñecas de piedrecitas, y los movimientos que éstas hacen desarrollan entre los niños la afición á la vivisección, es decir, á romperlas.

Un obrero parisiense fué el que tuvo la idea de sustituir el plomo por la hoja de lata en la fabricación de soldados. ¿Dónde pensarán ustedes que este industrial, que produce cerca de cinco millones de guerreros cada año (un ejército capaz de cercar á todos los de Europa), toma la primera materia? Pues emplea las abandonadas cajas de sardina que el trapero recoge entre los montones de basura de las calles. Estas cajas van á parar todas en casa de un especialista de las Buttes-Chaumont, quien por medio del fuego separa el estaño de las soldaduras de las placas de hoja de lata. Estas placas sirven para fabricar arandelas de farolitos venecianos, cuando no son bastante anchas para que puedan cortarse en ellas vagones de ferrocarril, ranas saltanas, soldados ó bien cañones de pistola. En Belleville hay una fábrica, de la que salieron los famosos *cric-cric*, (cuyo solo recuerdo parece que ensordece), que tiene empleados doscientos obreros en la fabricación de estos juguetes, de los cuales tan sólo Francia produce anualmente dos millones aproximadamente.

Las fábricas de equipos militares de Marais han luchado victoriosamente contra la importación belga y alemana. Ocupan gran número de mecánicos, de torneros, ebanistas, pintores, barnizadores y están provistas de grandes motores de vapor que ponen en movimiento las máquinas de estampar, cortar y limar los metales.

La fabricación de ruedas de plomo para juguetes mecánicos ocupa por sí sola varios talleres. Esta fabricación es muy sencilla: los obreros están sentados formando círculo alrededor de una mesa y con la mano izquierda sostienen unos moldes de madera, en los cuales echan plomo fundido que se halla en unos recipientes que tienen cerca.

En París existen unas cuarenta fábricas destinadas á la producción de globos de caucho. La más importante de ellas produce anualmente 100,000 docenas, sin contar los bebés, los polichinelas y los animales de lo mismo.

El antiguo conejo blanco, sencillo y burlón que golpea suavemente cuando le arrastran con un cordel, sentado sobre un tamborcito, es de origen parisiense. Su construcción no se efectúa en grandes fábricas, sino en habitaciones de obreros en la calle de Beaubourg y en la de Gravilliers. La piel de aquel animalito está compuesta de los desperdicios de las peleterías y el carrito formado con cajones inservibles. Las ruedas se cortan de una pieza por la presión de un aguzado anillo de metal; el resto se saca de mangos de paraguas inservibles y con dos clavos se forman los ojos. Entre los obreros que se dedican á este trabajo los hay que tienen la especialidad de pulir los clavos para los ojos. Esos pobres conejos viven poco tiempo: la polilla los devora en los almacenes y los que de ella escapan perecen á manos de los niños. Francia consume anualmente ochenta mil juguetes de esta clase.

Los pequeños bomberos montados en velocípedos movidos por un hilo de caucho; los pájaros de papel que vuelan por el aire movidos por la fuerza centrífuga; el gran número de problemas y cálculos de todas clases; los trompos de rotaciones oscilantes; los autómatas tan maravillosamente compuestos; todos los juguetes destinados á ser rotos y destrozados rápidamente, realizan aplicaciones de la mecánica, de la física y de la industria; la electricidad y la fotografía han sido llamadas á contribuir á la construcción de juguetes de un modo inofensivo encerradas en cajoncitos de madera.

Por medio de cromógrafos de distintos colores pueden obtenerse centenares de pruebas de un dibujo á la pluma; pequeños teléfonos imitan á los grandes; diminutas y lindas locomotoras arrastran, silbando, un tren de muchos vagones entre gran humareda; *steamers* microscópicos serpentean en pequeñas vasijas de agua que remueven con su hélice. En fin, el mundo real ha sido reproducido en pequeño y transformado en juguete á un tiempo instructivo y de recreo.

Una de las innovaciones más ingeniosas es la del caleidoscopio-teatro. El caleidoscopio, como nadie ignora, está formado de un tambor horizontal, abierto en su parte superior, que da vueltas con gran rapidez alrededor de una pirámide truncada llena de pequeños espejos. En el interior del tambor se coloca una tira de cartón, en la cual hay una serie de figuras pintadas que representan un personaje en todas las actitudes que constituyen la descomposición de un movimiento determinado, de manera que en cierto modo viene á ser el análisis de aquel movimiento, y dando un fuerte impulso al tambor, se hace la síntesis de aquellas actitudes. El espectador que ve pasar todas las figuras con velocidad extraordinaria en los espejos que tiene enfrente, se forma la ilusión de que ve un solo personaje vivo y en movimiento. Este ingenioso juguete ha sido perfeccionado, trasladando la imagen reflejada sobre el pequeño espejo sin alinde colocado delante del caleidoscopio. Además, delante del espejo se pone una decoración que también se refleja en él y en



cierto modo hace ver al personaje dentro de un cuadro ó escenario. De esta manera puede representarse un circo ecuestre con un clown que hace juegos de destreza, un río con una persona bañándose, una carrera de obstáculos, un jardín con niños que juegan. El espectador que mira el espejo al través de una lente, contempla un diorama lleno de vida y animación.

\*\*\*  
 Cuando los muebles antiguos han sido invadidos por la polilla, bastará para librarlos de ella darles una capa de barniz copal, cuidando de que este barniz penetre bien en los intersticios, para cuya operación se empleará una brocha. Es inútil que en vez de barniz copal se emplee la terebentina ó el ácido fénico, pues estas sustancias no producen ningún efecto sobre los parásitos que suelen atacar y destrozar los muebles de lujo.

\*\*\*  
 Para librarse del mareo es conveniente aplicarse, antes del embarque, tres capas sucesivas de colodión resinado sobre la boca del estómago.

Si el viaje ha de durar muchos días, se lleva una pequeña provisión para reparar las resquebrajaduras.

\*\*\*  
*Explicar* un hecho no es más que deducirle de otro hecho inexplicable.—ROYER COLLARD.

\*\*\*  
 Las mujeres nunca son más fuertes que cuando emplean por toda arma su debilidad.—\*\*\*

\*\*\*  
 Hay un gran secreto para ser breve ó lacónico, y es ser claro.—FLOURENS.



## VÉTE Y VÉN

El jabón es una especie de *bú* para los niños, así sea de los príncipes *fantásticos* del Congo; pocos espantajos les causan tanto terror, sobre todo en invierno!!

Es una especie de electricidad *negativa*, por más que sean *positivos* los resultados de limpieza, frescura é higiene que resultan del jabón si en él no se ha empleado grasa de cerdo, potasa cáustica ó algún otro ingrediente malo que entra en la composición de los más finos jabones de tocador: supongamos, pues, que sea á base de glicerina, acaramelado y perfumado... pero ni por esas; el niño huye y llora, y si la casa es grande, difícil será que pueda hallársele, y más todavía que venga junto á la terrible jofaina y á la dura servilleta.

¿Cómo hacer para que se preste gustoso á una operación tan delicada y molesta? pues ofreciendo un blanquísimo terrón de azúcar de esos que parecen aglomeración de pequeños diamantes. El niño acude... se le limpia... se le entrega el terrón y he aquí terminada la pequeña tragicomedia de todas las mañanas.

Pues lo mismo puede hacerse con la jofaina y agua limpia en donde sobrenaden varios fósforos de madera: se introduce un pedazo de jabón en el agua y los *peces* de madera huyen despavoridos: se sustituye el jabón por un pedazo de azúcar y todos los fósforos acuden al reclamo. Esta experiencia está basada en los fenómenos de capila-

ridad de los cuerpos: el jabón se disuelve y forma pequeñas corrientes divergentes que separan á las maderitas de



su foco: el azúcar absorbe el agua formando corrientes atractivas, y de aquí se deriva el va y vén de los improvisados peces en el líquido de la jofaina.—JULIÁN,

Solución á la charada anterior:

MO-NE-DA

Solución al cuadrado:

R A T A  
 A T A R  
 T A C O  
 A R O S

COMBINACIÓN

. L . . .  
 . . . . A  
 . . . V . . .  
 . . . . . E  
 . L . . .  
 . . . A  
 D . . . . .  
 . . . A .

Sustituir los puntos con letras, de modo que de cada línea resulte un nombre de mujer.

Comunicado por D. LUIS RIBÉ, de Reus.

## ADVERTENCIAS

Agradeceremos en extremo cuantas fotografías, representando vistas de ciudades, monumentos, obras artísticas, retratos de personajes y antigüedades, nos envíen nuestros corresponsales y suscriptores, y en particular los de América, acompañándolas de los datos explicativos necesarios, para reproducirlas en *La Velada*, siempre que á nuestro juicio sean dignas de ello.

Aunque no se inserte no se devolverá ningún original.

Para las suscripciones, dirigirse á los *Sres. Espasa y Comp.<sup>a</sup>*, Editores, Cortes, 221 y 223, Barcelona, y en las principales librerías y centros de suscripciones de España y América.





El aperitivo de más confianza son seguramente las Píldoras Catárticas del Dr. Ayer. Exceptuando casos muy extremados, los médicos ya no recetan purgantes drásticos, recomendando en su lugar una medicina más suave é igualmente tan eficaz. La favorita son las

## Píldoras del Dr. Ayer,

cuyas superiores virtudes han merecido el certificado de los químicos del Estado y también de buen número de médicos distinguidos y farmacéuticos. Los certificados oficiales llevan el sello de las correspondientes oficinas. No se conoce otra Píldora que satisfaga la demanda del público en general como medicina de familia.

**Segura, Eficaz y Agradable.**

Cuando se sufre de estreñimiento, dolor de cabeza, dispepsia, ictericia, mal de hígado ó de bilis, tomese las Píldoras del Dr. Ayer, las cuales no tienen igual.

Preparadas por el Dr. J. C. Ayer y Ca., Lowell, Mass., E. U. A. Las venden los Farmacéuticos y Traficantes en Medicina.

## BÉNÉDICTINE



De la Abadía  
de  
**FÉCAMP**  
LICOR  
EXQUISITO y DIGESTIVO  
SIN RIVAL  
DEPOSITO: BURDEOS  
108, cours du Jardin-Public

## LA TIERRA SANTA

por  
**D. VÍCTOR GEBHARDT**

Esta obra se reparte por cuadernos al precio de una peseta.

## CRISTÓBAL COLÓN

por **JOSÉ MARÍA ASENSIO**

Edición monumental.—Se reparte por cuadernos á una peseta cada uno.

## COMPañÍA GENERAL

DE

# TABACOS DE FILIPINAS

Habiéndose acordado por el Consejo de Administración de la Compañía que se repartan los beneficios del ejercicio de 1891 satisfaciendo 7 por 100 en concepto de intereses y 1 por 100 en el de beneficios á cada acción, y teniendo recibido los Sres. Accionistas á cuenta de los intereses el 3 por 100 que les fué satisfecho en Agosto último contra cupón número 10, se pone en conocimiento de los poseedores de acciones de la Compañía que se pagarán pesetas 20 como complemento del dividendo de intereses y pesetas 5 como beneficios á cada acción y pesetas 5,625 en este último concepto á cada cédula de fundador desde el día 2 de Enero de 1893 al 15 del mismo mes, de 9 á 12 de la mañana á la presentación respectivamente de los cupones de intereses número 11 y de beneficios número 3 de las acciones y del cupón número 3 de las cédulas de fundador acompañados de las correspondientes facturas que se facilitarán en los puntos de pago. Transcurrido este plazo se pagarán los lunes de cada semana á las horas indicadas.

Los puntos de pago son:

En Barcelona, en las oficinas de esta Compañía, Rambla de Estudios, 1, entresuelo.

En Madrid, oficinas de la Sociedad General de Crédito Mobiliario Español, Paseo de Recoletos, 17.

En París, en las oficinas de la Sociedad General de Crédito Mobiliario Español, 69, rue de la Victoire.

Barcelona 19 de Diciembre de 1892.

El Secretario general  
**Carlos García Faria.**

## MÁQUINAS PARA COSER, PERFECCIONADAS



# WERTHEIM

## LA ELECTRA

PATENTE DE INVENCION

funcionando sin ruido

VENTA AL POR MAYOR Y MENOR  
AL CONTADO Y Á PLAZOS

— 18 bis, AVINÓ, 18 bis.—BARCELONA—

NUEVO DICCIONARIO DE QUÍMICA  
POR EMILIO BOUANT

# SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

DE

BARCELONA

**Línea de las Antillas, New-York y Veracruz.** — Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico.

Tres salidas mensuales: el 10 y el 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

**Línea de Filipinas.** — Extensión á Ilo-Ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa Oriental de Africa, India, China, Cochinchina, Japón y Australia.

Trece viajes anuales saliendo de Barcelona cada 4 viernes, á partir del 8 de Enero de 1892, y de Manila cada 4 martes, á partir del 12 de Enero de 1892.

**Línea de Buenos Aires.** — Viajes regulares para Montevideo y Buenos Aires, con escala en Santa Cruz de Tenerife, saliendo de Cádiz y efectuando antes las escalas de Marsella, Barcelona y Málaga.

**Línea de Fernando Póo.** — Viajes regulares para Fernando Póo, con escalas en Las Palmas, puertos de la Costa Occidental de África y Golfo de Guinea.

**Servicios de África.** — LÍNEA DE MARRUECOS. Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Melilla, Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.

**Servicio de Tánger.** — Tres salidas á la semana: de Cádiz para Tánger los lunes, miércoles y viernes; y de Tánger para Cádiz los martes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año, si no encuentran trabajo.

La empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

**AVISO IMPORTANTE.** — La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales, que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen, las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

Para más informes. — En Barcelona, La Compañía Trasatlántica, y los señores Ripol y C.<sup>ª</sup>, plaza de Palacio. — Cádiz; la Delegación de la Compañía Trasatlántica. — Madrid; Agencia de la Compañía Trasatlántica, Puerta del Sol, núm. 10. — Santander; señores Angel B. Pérez y C.<sup>ª</sup> — Coruña; don E. de Guarda. — Vigo, don Antonio López de Neira. — Cartagena; señores Bosch Hermanos. — Valencia; señores Dart y C.<sup>ª</sup> — Málaga; don Luis Duarte.